

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON MENCIÓN EN  
PSICOPATOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS**

**“GENERACIÓN DECAPITADA: POESÍA Y MELANCOLÍA”**

**MODALIDAD DE TITULACIÓN: CAPÍTULO DE LIBRO**

Elaborado por:

**ANA CRISTINA TORRES NÚÑEZ**

Director:

**DR. CARLOS TIPÁN**

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Carlos Tipán', with a stylized flourish at the end.

Quito, 2024

*“Melancolía, madre mía,  
en tu regazo he de dormir,  
y he de cantar, melancolía,  
el dulce orgullo de sufrir.”*

**Arturo Borja**

*“Hay tardes en las que uno desearía  
embarcarse y partir sin rumbo cierto,  
y, silenciosamente, de algún puerto,  
irse alejando mientras muere el día”*

**Ernesto Noboa**

*“Cuando de nuestro amor la llama apasionada  
dentro tu pecho amante contemple ya extinguida,  
ya que solo por ti la vida me es amada,  
el día en que me faltes, me arrancaré la vida”*

**Medardo Ángel Silva**

## **AGRADECIMIENTO**

*A mi madre Laila, por ser siempre inspiración de trabajo y esfuerzo diario, por no dejarme decaer en el camino e impulsarme a ser mejor cada día. Su apoyo y amor incondicional en este proceso de aprendizaje han sido claves para lograr mis objetivos.*

*A mis hermanos Juan Carlos, Fernando Javier, María Gabriela + y Santiago David, que son mi motor de fuerza, sin ustedes la vida no sería la misma, gracias por darme sentido de vida y de alegría, gracias por creer en mí y nunca dejarme sola.*

*Al amor de mi vida Benjamín, gracias por tu paciencia y amor incondicional, por los días y las noches que me escuchas hablar de psicoanálisis y de mis poetas, por ayudarme a cumplir mis sueños.*

## **DEDICATORIA**

*A mi angelito en el cielo Juan Antonio +, mi padre, por enseñarme lo que significa trabajo, familia y amor, porque con su ejemplo y sus palabras de aliento aprendí a nunca rendirme ante la adversidad, gracias por hacerme fuerte cuando estabas junto a mí y luego hacerme guerrera cuando ya lo no estabas.*

*Te dedico estos escritos papito porque sé cuánto te gustaba escucharme recitar estas bellas poesías y como disfrutabas la música que de ellas inspiraron.*

*Cada día que las escucho pienso en ti. Besos al cielo.*

## TABLA DE CONTENIDO

<b>AGRADECIMIENTOS.....</b>	<b>2</b>
<b>RESUMEN.....</b>	<b>5</b>
<b>ABSTRACT.....</b>	<b>7</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>8</b>
<b>CAPÍTULO I.....</b>	<b>9</b>
<b>MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>9</b>
Psicosis .....	9
Desencadenamiento de la psicosis .....	13
Melancolía.....	16
Una aproximación a la psicosis melancólica .....	22
<b>CAPITULO II.....</b>	<b>29</b>
<b>GENERACIÓN DECAPITADA.....</b>	<b>29</b>
Arturo Borja .....	29
Ernesto Noboa y Caamaño.....	32
Medardo Ángel Silva.....	36
<b>DISCUSIÓN .....</b>	<b>39</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>47</b>
<b>REFERENCIAS .....</b>	<b>50</b>

## **RESUMEN**

El presente artículo tiene como objetivo explorar conceptualmente, desde la perspectiva del psicoanálisis, el desarrollo de la psicosis melancólica, inspirada por la lectura de la poesía ecuatoriana de la generación decapitada. A partir de Sigmund Freud en 'Duelo y Melancolía (1917-1923)' una lectura de la psicosis, la cual, retoma Jaques Lacan en sus enseñanzas sobre la melancolía y la psicosis en contextos de duelo. Esta investigación surge como respuesta a las interrogantes en torno a la muerte prematura y repentina de los poetas de esta generación, cuya tristeza profunda fue evidente en sus obras y se convirtió en fuente de inspiración, aunque, desencadenó pensamientos irracionales que culminaron en actos de suicidio. Se ha evidenciado que las trágicas historias de vida de los poetas tienen estrecha relación con la melancolía, sin el fin de emitir diagnóstico alguno, se tomarán sus casos con el propósito de estudiarlos en el contexto de psicosis.

**Palabras Clave:** Duelo, Melancolía, Psicosis, Generación decapitada

## **ABSTRACT**

The aim of this article is to conceptually explore, from the perspective of psychoanalysis, the development of melancholic psychosis, inspired by the reading of Ecuadorian poetry by the decapitated generation. Starting with Sigmund Freud in "Mourning and Melancholia", a reading of psychosis that is taken up by Jacques Lacan who deepens his teachings on melancholy and psychosis in contexts of mourning. This research arises as a response to the questions surrounding the premature and sudden death of the poets of this generation, whose deep sadness was evident in their works and became a source of inspiration, although it also triggered irrational thoughts that culminated in acts of suicide. It has been shown that the tragic life stories of the poets are closely related to melancholia, without the purpose of issuing any diagnosis, it will take their cases to study them in the context of psychosis.

**Key words:** Mourning, Melancholia, Psychosis, Decapitated Generation

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación, propone desarrollar conceptualmente desde el psicoanálisis, el desencadenamiento de la psicosis melancólica, motivada desde la lectura de la poesía ecuatoriana de la generación decapitada. La motivación para realizar el siguiente escrito se debe a las enigmáticas preguntas que surgen a raíz de la muerte prematura de los poetas ecuatorianos, la cual, fue acreditada a una tristeza muy profunda evidenciada en sus escritos, sin embargo, toda esta tristeza desencadenó en la melancolía, lo cual, atrajo pensamientos irracionales, mismos que, terminaron en actos de suicidio.

Además, la literatura psicoanalítica sobre la melancolía es limitada en su alcance y profundidad, por tanto, este artículo académico permitirá ahondar en dicha temática, en este caso, se realiza un análisis basado en Freud y Lacan, principales autores de la teoría psicoanalítica, puesto que, permiten acercarse a la relación entre melancolía y psicosis. Asimismo, se toma como referencia la biografía de los autores de la generación decapitada, para cumplir con los objetivos de la investigación.

Por lo tanto, según la Secretaría Nacional de Planificación. (2021) en el 'Plan de Creación de Oportunidades 2021, 2025' en el objetivo 6. "Garantizar el derecho a la salud integral, gratuita y de calidad" (p. 06), al enfatizar el derecho a la salud integral e inclusiva en todos los niveles y todas las zonas del país, así como, la promoción, prevención, recuperación y rehabilitación de la salud.

## **CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO**

En el presente capítulo, se aborda la psicosis desde los puntos de vista de los principales teóricos, así como, la melancolía. Se desarrollará biográficamente a los principales autores de la poesía de la generación decapitada para entender cómo surge la psicosis melancólica desde la poesía melancólica.

### **Psicosis**

Psicosis, es el término propuesto por Freud en el año 1894 en su texto ‘Las Neuropsicosis de Defensa’, en donde, se empieza a desarrollar algo más allá de las neurosis. En este texto, propone una explicación de cómo los mecanismos de defensa psicológicos llevan al desarrollo de síntomas neuróticos y psicóticos, así mismo, destaca la idea de que lo que se reprime no desaparece, sino que regresa de alguna manera, manifestándose en síntomas. El retorno de lo reprimido ocurre cuando los mecanismos de defensa no son completamente efectivos.

Freud vincula la formación de síntomas neuróticos y psicóticos con la resolución del complejo de Edipo en la infancia. Un mal manejo de este complejo contribuirá a la formación de síntomas patológicos en la adultez, esto lo describe de manera más detallada en el año 1910 en su obra ‘Tótem y Tabú’, cuando argumenta ampliamente el Complejo Edípico mediante una historia mítica, la cual, refiere que los hombres primitivos vivían dominados por un macho poderoso que tenía el derecho que poseer a cualquier mujer del clan, aunque, un día los hombres más jóvenes deciden rebelarse contra él, lo matan y se comen el cadáver. Luego de esto surge en los hombres un arrepentimiento profundo y mucho sentimiento de culpa por haber matado y comido a su ‘padre’ (en una dimensión simbólica), esto conduce a la implementación de una nueva ley que prohíbe a las mujeres ser poseídas (tabú), y se adopta la figura simbólica del padre (Tótem), la figura de padre asesinado, la cual, es aún más fuerte que la del padre vivo,

gracias a la culpa de haberlo matado (Freud, 1912). En consecuencia, estos deseos de incesto y de matar, al Tótem, representarían el Complejo Edípico.

Como lo menciona Freud, se inicia en el análisis de la prohibición del incesto, bajo el argumento, de que la cultura se basa en la necesidad de controlar y regular los instintos humanos, especialmente, el deseo incestuoso. A su vez, introduce la noción de retorno de lo reprimido para explicar cómo las prohibiciones y restricciones culturales tienen sus raíces en impulsos primitivos y emociones que fueron reprimidos en la infancia. Lo cual, se conocería posteriormente como el complejo de Edipo. Argüello (2016) propone que el Edipo “comienza en el tercer año de vida y declina en el quinto, cuando el niño renuncia al deseo sexual dirigido a sus progenitores y se identifica con su rival” (p.11). En esta etapa el niño sentirá deseos amorosos hacia sus padres, y este desarrollo sexual, inconsciente del niño, es una función nuclear para las estructuras psicopatológicas (neurosis, psicosis y perversión).

Posteriormente el término psicosis es acuñado por Lacan en el año 1955 en su seminario 3 ‘Las Psicosis’, en donde, se refiere a la psicosis como una estructura vinculada al lenguaje, es decir, la psicosis está estructurada en el lenguaje de un sujeto, propiamente dicho en la estructura significativa del lenguaje.

En ese sentido, Argüello (2016) menciona en su tesis que “aunque la estructura del significativo no es ‘observable’ en la realidad, porque no es un ‘fenómeno’, incide y opera en forma fundamental en la realidad del sujeto humano hablante.” (p. 10). Dicho en otras palabras, el significativo por sí solo no sería nada, más bien depende de cada sujeto y la relación con el mismo. Además, para que surja una conexión con otro individuo, es fundamental que haya ocurrido un proceso de exclusión entre los sujetos. La idea de ‘por sí mismo’ no tiene lugar en la naturaleza; es más bien un constructo del lenguaje (Czermak, 1999, p. 20). En este caso, según el concepto de significativo; Lacan, en su seminario 3, desarrolla la estructura psicosis como determinada por la ‘Forclusión del Nombre del Padre’.

Lacan por su parte en ‘Las formaciones del inconsciente’ (1957), realiza una relectura del Edipo y lo propone de la siguiente manera ‘Nombre del Padre’ y ‘Metáfora Paterna’. En términos lacanianos, el Complejo de Castración aparece como una operación simbólica que intercede en la relación entre madre e hijo, y es consumada por el padre. Este acto impone la ley de la prohibición del incesto, según lo menciona Lacan (1957), en consonancia con la tradición freudiana. En este sentido, la figura paterna adquiere una importancia fundamental al desempeñar el papel de establecer límites y normativas en la vida psíquica del individuo, esto implica alcanzar que el hijo se encuentre en el estatus de objeto del deseo materno, lo cual, conlleva a las relaciones incestuosas y contribuye a la organización de la estructura familiar.

Por otro lado, la metáfora paterna está relacionada con la introducción del sujeto en el orden simbólico. El padre simbólico, representa la ley, por lo tanto, introduce al sujeto en el lenguaje, en las normas culturales y en la estructura simbólica que organiza la experiencia humana; la metáfora paterna está intrínsecamente ligada al Complejo de Edipo. Lacan revisa la concepción freudiana del Complejo de Edipo y enfatiza que el papel del padre va más allá de la rivalidad edípica. La función del padre es crucial en la resolución del Complejo de Edipo y en la formación de la identidad del sujeto.

En el seminario 5, Lacan menciona los tres tiempos del Edipo, explica que, en un primer tiempo existe el triángulo imaginario: niño-madre-falo, en donde, el niño está a disposición del Deseo de la Madre. El deseo de la madre es el falo, o lo que falta a la madre, por lo que, en una instancia imaginaria el niño, vendría a ser el sustituto del falo.

En un segundo momento, aparece el Padre como la persona que dicta la ley e impone una prohibición del Deseo de la Madre. Aquí es donde el niño descubre que su madre no está completa y el padre es quien viene a dar cuenta que la madre no puede tener a su hijo como objeto imaginario de deseo, el hijo no es el falo, por lo tanto, priva al niño del deseo incestuoso hacia su madre.

El tercer momento viene después del Complejo de Castración, el padre ya interviene como real poseedor del falo, el niño saldrá del Complejo de Edipo. a partir de, la instauración del Nombre del Padre en el hijo, así, finalizará su Complejo de Castración, al asumir su posición de sujeto simbólicamente castrado.

En otras palabras, la madre, que al ser un sujeto en falta, en el momento que tiene a su hijo, este viene a representar el objeto fálico que la completa, y el niño es completado por su madre, donde, esta relación se convierte en un deseo incestuoso para el hijo, en esta línea, aparece el tercer elemento: el padre, el cual, realiza una ruptura en la relación madre-hijo, el niño se vería forzado a renunciar a su deseo para preservar su pene, acepta la ley de la prohibición del incesto, se instaura en el niño el Nombre del Padre, lo que lo vuelve un sujeto instaurado en la ley.

En este caso, el Nombre del Padre es un significante primordial que determinará una estructura en un sujeto, ya sea por su instauración en el universo simbólico o la forclusión del mismo. El Nombre del Padre no es el padre biológico, literalmente, más bien es un padre que no opera en presencia sino en símbolo, funciona como un conjunto de significantes que vendrían a sustituir el Deseo de la Madre. Es decir, el Nombre del Padre es la acción ejercida sobre la madre, al ser limitado o cortado simbólicamente. Por lo tanto, el significante Nombre del Padre y el significante Deseo de la madre, son traducidos a una nueva significación la Castración Simbólica y la significación fálica, lo cual lleva al sujeto a inscribirse en el vínculo social.

El atravesar por el Complejo de Edipo, su correcta resolución y el modo de asumir la castración dirigirá al niño a la estructura Neurótica, en este caso, el deseo incestuoso es reprimido por el miedo a ser castrado por el Padre, el niño termina en defensa de la castración simbólica, volviéndolo un síntoma neurótico.

En la psicosis no existe rastro de la castración, se ha negado definitivamente la ley y se da la ‘Forclusión del Nombre del Padre’, por tanto, aquello que está negado ha de devenir en forma de delirios o alucinaciones. Según Urriolagoitia (2012), “Los fenómenos en la psicosis no tienen la estructura de la cadena significante, tienen la estructura de una cadena rota, donde el estatuto del significante no es simbólico, se trata más bien del significante en lo real” (p. 166). En ese sentido, la Psicosis es provocada por el fracaso del Complejo de Edipo, la negación de la Castración y la Forclusión del Nombre del Padre; hay que tomar en cuenta que todos los términos mencionados hacen referencia a significantes simbólicos, por lo tanto, el sujeto no se instalaría en el mundo de lo simbólico, de leyes y normas, de hecho, se instalaría en el mundo de lo real, un real de alucinaciones o como Lacan lo diría “lo forcluido en lo simbólico retorna en lo real”.

Una estructura psicótica, implica la ruptura del lazo social. El sujeto psicótico tiene dificultades para establecer vínculos significativos con los demás y para participar plenamente en el orden simbólico que organiza la realidad compartida. Lacan presta atención especial a fenómenos como el delirio y la alucinación. Estos fenómenos se consideran expresiones simbólicas de la lucha del sujeto para hacer frente a la falta del Nombre del Padre y a la ruptura con el orden simbólico.

### **Desencadenamiento de la Psicosis**

La psicosis, entendida como la pérdida de contacto con la realidad, ha sido objeto de profundo análisis en la psicología, y particularmente en el ámbito del psicoanálisis. Desde la perspectiva psicoanalítica, se busca comprender los factores subyacentes que desencadenan este complejo estado mental. Freud, el pionero del psicoanálisis, proporcionó un marco teórico que es relevante para explorar el desencadenamiento de la psicosis, centrándose en la interacción de factores intrapsíquicos, experiencias tempranas y conflictos inconscientes.

En el núcleo del psicoanálisis se encuentra la noción del inconsciente, un vasto reino de pensamientos y deseos inaccesibles a la conciencia. El desencadenamiento de la psicosis, desde esta perspectiva, se vincula a la irrupción de contenidos inconscientes en la conciencia de una manera que abruma los mecanismos de defensa normales (Freud, 1894). La psicosis, se convierte en una forma extrema de lidiar con conflictos internos no resueltos, durante las etapas tempranas del desarrollo psicosexual, especialmente en la infancia, en otras palabras, cuando una persona no logra completar de manera adecuada las etapas del desarrollo, su estructura psíquica se vuelve más vulnerable.

Los primeros años de vida, según el psicoanálisis, son fundamentales en la formación de la psique. Experiencias tempranas, especialmente aquellas relacionadas con el vínculo con los cuidadores primarios, la cual, influye significativamente en el desarrollo psicológico. La falta de cuidado adecuado o la presencia de eventos traumáticos pueden contribuir al desencadenamiento de la psicosis al perturbar el proceso de desarrollo psíquico.

Es importante comprender que la estructura psíquica de cada individuo se fortalece en los primeros años de vida. En cada etapa del Edipo, se observa la relevancia de los conflictos edípicos en la génesis de la psicosis. El complejo de Edipo, que implica los deseos y conflictos emocionales hacia los padres, se resuelve de manera inadecuada en ciertos individuos. Según el psicoanálisis, esto podría resultar en la internalización de objetos parentales negativos, lo que generaría una acumulación de emociones y deseos reprimidos que contribuirían al desarrollo de la psicosis.

La relación entre el desencadenamiento de la psicosis y la sexualidad también ha sido objeto de exploración en el psicoanálisis. Freud postuló que, la represión sexual mal manejada es un factor contribuyente. En este contexto, la psicosis se considera como un intento del individuo de lidiar con deseos y pulsiones sexuales reprimidos, que emergen de manera distorsionada en la conciencia. El 'Yo' y sus mecanismos de defensa son componentes

esenciales en la teoría psicoanalítica. Desde esta perspectiva, la psicosis se comprende como una falla en la habilidad del 'Yo' para regular las demandas pulsionales y resolver los conflictos internos. Los mecanismos de defensa desorganizados o ineficaces desempeñan un papel fundamental en el desencadenamiento de la psicosis, lo cual, permite que los contenidos inconscientes dominen la experiencia consciente de manera descontrolada.

La interpretación de los sueños surge como una herramienta esencial que desencadenaría en la psicosis. Los sueños psicóticos, en particular, son considerados manifestaciones simbólicas de los conflictos internos más profundos. El análisis minucioso de estos sueños puede brindar valiosas pistas sobre los procesos inconscientes subyacentes que contribuyen a la psicosis, lo cual, facilitaría la comprensión clínica de la condición.

Es esencial considerar la dinámica de las relaciones objetales en la teoría psicoanalítica del desencadenamiento de la psicosis. Las formas en que un individuo percibe y se relaciona con los demás, especialmente con las figuras parentales, pueden dejar una impronta duradera en la psique. Distorsiones en estas relaciones pueden contribuir al surgimiento de la psicosis como un intento de navegar por un mundo relacional interno caótico. El desencadenamiento de la psicosis puede atribuirse a una interacción compleja de factores intrapsíquicos, experiencias tempranas, conflictos edípicos, represión sexual mal manejada, mecanismos de defensa ineficaces y dinámicas de relaciones objetales.

La comprensión de estos elementos no solo de el origen de la psicosis, sino que también sugiere enfoques terapéuticos basados en el trabajo profundo con el inconsciente y la resolución de conflictos internos. Aunque la psicosis es un fenómeno multifacético, el psicoanálisis proporciona un marco teórico valioso para explorar su complejidad y abordar sus raíces más profundas.

Por su parte, Lacan describe en su seminario 3 indicios previos al diagnóstico de una psicosis, a los que denomina "fenómenos elementales de la pre-psicosis". Esto sugiere la

existencia de una fase pre-psicótica en la cual se pueden evidenciar breves rasgos de lo que desencadenaría una psicosis. Uno de estos síntomas es la ambivalencia, que se refiere a la coexistencia de sentimientos opuestos hacia la misma persona o situación. Esta ambivalencia puede ser más intensa o conflictiva en individuos susceptibles a la pre-psicosis. Posteriormente, se observa una intrusión del Imaginario en lo Simbólico.

Lacan sugiere que hay una tendencia a la intrusión del registro imaginario (asociado con las imágenes y fantasías) en el registro simbólico (asociado con el lenguaje y los significados compartidos socialmente). Esto puede manifestarse en la confusión entre la realidad y la fantasía. Otro de los fenómenos es el Autístico, como se conoce, el Autismo es un trastorno que afecta la comunicación y la interacción social, pues una persona que se encuentra en esta fase ha perdido el interés por el entorno social y retraimiento hacia su mundo interno. En algunos casos también pueden experimentar una sensación de persecución, manifestada en la creencia de que son objeto de hostilidad o amenazas externas, incluso cuando no hay evidencia objetiva de ello.

## **Melancolía**

Una vez explicada la estructura psicótica, se puede tener una comprensión más amplia acerca de la melancolía, según los autores primordiales del psicoanálisis, Freud menciona que esta atraviesa por la sintomatología similar a la del duelo, aunque se aumenta a la lista: la perturbación del sentimiento de sí. Es decir, la melancolía viene de la misma pérdida que en el duelo, perder el objeto amado, sin embargo, en este caso, el sujeto no sabe que es lo que realmente perdió o se cree que el objeto tal vez no está realmente muerto, pero se perdió como objeto de amor (Freud, 1917-1923).

En la actualidad, hablar sobre el duelo implica referirse a un estado que se considera 'normal', pues, la mayoría de las personas están familiarizadas con su significado. Como

resultado de que han experimentado pérdidas personales significativas o han tenido experiencias similares con individuos cercanos, esta familiaridad con el duelo tiende a normalizar el proceso, sin embargo, la interpretación de las pérdidas depende en gran medida de la capacidad de racionalización de cada individuo. Por lo tanto, para todos no funciona de la misma forma, y no todas las personas experimentan las mismas situaciones, cada proceso es individual, único e irrepetible.

A pesar de que Freud expone que el duelo no es un estado patológico, debido a que la mayoría de los individuos lo experimenta; cuando surge la melancolía, la forma patológica de lidiar con la pérdida, el dolor melancólico implica un conflicto interno donde la pérdida de un objeto amado no se experimenta de manera consciente, y el individuo dirige su afecto doloroso hacia sí mismo. La identificación con el objeto perdido es más profunda e internalizada en la melancolía en comparación con el duelo normal.

En este caso, al enfocarse en año 1917, momento en el cual, Freud escribe su obra 'Duelo y Melancolía', lo hace basándose en diversas pérdidas personales. Entre estas se encuentran, la muerte de su padre en 1896, así como, las de sus dos medios hermanos en 1911 y 1914. Además, Rasquin (2006) refiere que, Freud experimentó el dolor de la pérdida a través de la participación de tres de sus hijos en los horrores de la Primera Guerra Mundial en 1915. Por tanto, Freud (1917-1923) propone que el duelo es, en su esencia, “la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces” (p. 02).

En ese contexto, Freud (1917-1923) caracteriza el duelo como una respuesta normal y saludable ante la pérdida de una persona amada o algo significativo en la vida del individuo. Esta pérdida se manifiesta tanto de manera objetiva, como en el caso de la muerte de un ser querido, como de forma simbólica, por ejemplo, la pérdida de una relación significativa o de una situación vital.

El duelo implica un proceso psicológico que se desarrolla a lo largo del tiempo. Freud destaca que este proceso es dinámico y puede involucrar una serie de etapas emocionales, que pueden incluir la negación, la ira, la negociación, la depresión y la aceptación. Estas etapas no son necesariamente lineales ni universales, pero representan la gama de emociones que una persona puede experimentar durante el duelo.

Una característica importante del duelo es la identificación con el objeto perdido. A medida que la persona elabora su duelo, internaliza rasgos y características del ser querido fallecido. Esta identificación contribuye al proceso de adaptación y superación de la pérdida.

Freud enfatiza que, en condiciones normales, el duelo lleva a un ajuste gradual a la realidad sin la presencia física del ser querido. A medida que la persona elabora su duelo y realiza la identificación con el objeto perdido, puede establecer conexiones significativas con el entorno y con otros aspectos de su vida. Por lo que se considera que el duelo, es mejor dejarlo transcurrir, de hecho, sería inadecuado alterarlo, puesto que existe la confianza que pasado un tiempo la persona logrará superarlo. En contraste con la melancolía, en el duelo normal no se experimenta una autoacusación severa ni una desvalorización propia. El dolor se percibe como una reacción natural ante la pérdida, pero no conlleva la agresión dirigida hacia uno mismo, la cual, es característica de la melancolía.

Duelo y Melancolía, son términos que, si bien Freud los sabe diferenciar, en la práctica clínica convergen, pues para llegar a melancolía se debería atravesar duelo. Se advierte que, Freud (1917-1923) determina que el duelo es “el examen de realidad que ha mostrado que el objeto amado ya no existe más y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto” (p.241). Esto permite analizar a la persona que ha sufrido una pérdida, esta ha de empezar a quitar toda la energía libidinal que depositaba en aquello que ya no está, deshacer los enlaces que tenía con ese objeto para dejarlo ir, este proceso le toma al sujeto un cierto tiempo debido a que se lo realiza pieza por pieza y resulta extremadamente doloroso y

aunque el proceso sea doloroso, displacentero y doliente el sujeto sabe que lo tiene que hacer pues su ganancia es que una vez terminado el trabajo de duelo, la persona vuelve a ser libre y desinhibida.

Aunque se reconoce que el proceso de duelo descrito anteriormente tiene como objetivo superarlo, el sujeto que ha experimentado la pérdida suele encontrarse profundamente afectado. Se muestra desinteresado en el mundo exterior, inhibe su productividad, se auto reprocha y castiga por lo sucedido, y ha perdido la capacidad de amar. Es en este punto donde comienza a operar el trabajo de duelo, el cual luego es internalizado por el yo. Este proceso implica reconocer y aceptar la pérdida, integrándola como parte de su síntoma.

De aquí entonces parte la Melancolía, que, aunque su sintomatología es similar a la de duelo tiene una diferencia abismal puesto que la melancolía es la forma patológica de lidiar con la pérdida. El dolor melancólico implica un conflicto interno donde la pérdida de un objeto amado no se experimenta de manera consciente, y el individuo dirige su afecto doloroso hacia sí mismo. La identificación con el objeto perdido es más profunda e internalizada en la melancolía en comparación con el duelo normal.

La autoacusación y devaluación en la melancolía, según Freud, reflejan la incorporación de características del objeto perdido, ahora internalizado. El individuo melancólico se castiga a sí mismo, como si la pérdida fuera el resultado de sus propias fallas. Freud destaca la naturaleza dual de la relación con el objeto en la melancolía: el amor y la agresión coexisten, crean un conflicto que resulta en una autoagresión simbólica.

Según Freud sobre lo que es patológico, Lacan, desarrolla en su teoría psicoanalítica de la melancolía a través del prisma de conceptos como el Nombre del Padre y la forclusión. En la teoría lacaniana, la forclusión del Nombre del Padre es central para entender la psicosis, en este caso, la melancolía. La melancolía lacaniana también involucra la pérdida de un objeto, pero la estructura subyacente es diferente y por ende es una psicosis.

Para Lacan, la forclusión implica la exclusión del significante fundamental que podría conferir sentido y estructura al psiquismo del individuo. La melancolía es vista como una respuesta a esta pérdida fundamental. La figura paterna, representada por el Nombre del Padre, juega un papel crucial en la organización del psiquismo y en la introducción del sujeto en el orden simbólico. La forclusión de este significante resulta en una estructura psicótica y en la incapacidad de establecer relaciones significativas con el mundo externo.

El sujeto melancólico puede tener dificultades para articular su sufrimiento y para simbolizar la pérdida de manera efectiva. Esto se relaciona con la incapacidad del sujeto de integrar la pérdida en el orden simbólico debido a la forclusión de ciertos significantes clave.

En el seminario cuatro, Lacan (1995) introduce la noción del ‘objeto a’ como un objeto que representa una pérdida fundamental en el proceso de constitución del sujeto. Este objeto no es accesible directamente y no puede ser completamente simbolizado. Representa un objeto de deseo perdido. En la melancolía, esta pérdida puede experimentarse como una falta fundamental que afecta la estructura subjetiva.

Por tanto, Lacan (1995) se centra en la relación del sujeto con el objeto a y en cómo enfrenta la pérdida. El concepto de ‘objeto a’ está estrechamente ligado al deseo y a la noción de castración en la teoría lacaniana. Este objeto representa un deseo inalcanzable y a la vez imposible de poseer completamente. Además, la castración, según Lacan, se refiere a la pérdida del objeto fálico, y el surgimiento del ‘objeto a’ se produce como consecuencia de esta falta.

Dicho esto, el ‘objeto a’ juega un papel crucial en la estructuración de la subjetividad. La relación del sujeto con el deseo y la falta se articula a través de la presencia/elusión del ‘objeto a’. Este objeto perdido impulsa al sujeto hacia la búsqueda de satisfacción y completitud, pero la naturaleza misma del objeto impide la plena realización de ese deseo.

Por lo tanto, si en el proceso de duelo el objetivo era comprender y asimilar la pérdida como parte integrante del yo, en el caso del individuo melancólico, quien no reconoce su

pérdida, se observa una significativa disminución en su sentido de identidad. Este se describe a sí mismo en términos despectivos y devaluados, sintiéndose indigno y despreciable. Se somete a sí mismo a autoinfligirse castigos y humillaciones en un estado de delirio moral. Por lo tanto, Freud (1989), cualquier intento terapéutico sería infructuoso en alguien que se encuentra en conflicto consigo mismo y su propia identidad.

La melancolía se caracteriza emocionalmente por un profundo malestar, la pérdida de interés en el mundo exterior, la incapacidad de amar, la falta de productividad y una disminución en la autoestima que se manifiesta en autorreproches y auto denigraciones. Todo esto conduce a una perspectiva delirante de castigo. Este cuadro clínico, según Freud (1989), se asemeja a nuestra comprensión si lo comparamos con el duelo, ya que comparte características similares, con la excepción de la perturbación en el sentido de uno mismo, la cual está ausente en el duelo.

En otro sentido, en la melancolía, el 'Ideal del Yo' se desmorona y el 'Superyó' se vuelve patológico, exacerbando la autocrítica y la crueldad hacia el 'Yo' (Freud, 1993). Lo cual, conduce a una relación mortal con la imagen, donde el 'Yo' se percibe como un resto o una miseria. Lacan (1958) destaca el fracaso de la función de velo de la imagen especular en la melancolía y la identificación masiva del Yo con el objeto. Por ende, se relaciona la dificultad de la simbolización en la melancolía, al experimentar la pulsión de muerte y la sublimación dentro de sus fases.

Además, Dal Maso, et al. (2013) abordan la imposibilidad de separar el objeto en la melancolía, pues, Freud sugiere que la melancolía implica una herida abierta en lo psíquico, donde la libido no inviste al Yo con cobertura amable, por el contrario, el Yo se reduce a un puro desecho indigno de amor. De forma opuesta, en la neurosis, las marcas como cicatrices cierran, aunque, revelan la falta original constitutiva del sujeto.

Por lo tanto, según la elaboración freudiana en Dal Maso, et al. (2013), la articulación Edipo-castración conlleva una caída en la creencia del sujeto de ser el falo materno, lo cual, permite identificarse en el orden del tener en lugar del ser. En términos generales, la caída se produce al confrontarse con la castración del Otro, dejando una herida con marcas que separa el cuerpo del goce, fundamentando así la herida narcisista. Por lo tanto, en la melancolía, las instancias psíquicas que cierran la relación del sujeto con la pulsión son el fantasma y el superyó. El fantasma recupera el resto real como objeto que causa el deseo, velándolo con una pantalla fantasmática. La falta de articulación con la instancia fantasmática puede llevar al melancólico a una relación desregulada con el superyó.

En resumen, la conexión existente entre el duelo en la melancolía se basa en como el individuo experimental la pérdida de distintas formas, Freud realiza el primer acercamiento entre ambos términos, con la comprensión de que el duelo es un proceso normal, y que la melancolía implica una forma patológica de enfrentar la pérdida, en este caso, la persona dirige su afecto doloroso hacia sí mismo, con pensamientos de autoacusación y devaluación, lo que explica las características de objeto perdido, internalizado.

En conclusión, la melancolía refleja a un individuo, que desde el psicoanálisis, simboliza un objeto no representado, es decir, no se visibiliza como un objeto merecedor, por ejemplo, se ve a << sí mismo >> como alguien indeseable o simplemente niegan su propia existencia. Por este motivo, se relaciona a la melancolía con la psicosis, donde aparece el término ‘psicosis melancólica’.

### **Una Aproximación a la Psicosis Melancólica**

La melancolía surge como un fenómeno psicopatológico desde Freud (1993), quien enfatizó su relación con el duelo. En este caso, sugiere que la melancolía es vista como la manifestación patológica de un duelo que no ha sido resuelto correctamente o que se ha

desviado de la norma. Por lo tanto, la melancolía conduce al sujeto a estados patológicos que requieren tratamiento clínico, a diferencia de un duelo no patológico.

A través de la definición previa de psicosis y explorado su conexión con la melancolía, se observa la relación entre ambas. Al respecto, Freud (1989) señala que,

"La melancolía, cuya definición conceptual es fluctuante aun en la psiquiatría descriptiva, se presenta en múltiples formas clínicas cuya síntesis en una unidad no parece certificada; y de ellas, algunas sugieren afecciones más somáticas que psicógenas". (p. 241)

En ese caso, la melancolía se manifiesta en diversas formas clínicas, algunas de las cuales, están más relacionadas con trastornos somáticos que con factores psicógenos. Por lo tanto, se reconoce la dificultad de encontrar eventos completamente similares en diferentes casos de duelo.

Desde este punto de vista, Fidacaro (2014) señala que "E. Kraepelin había eliminado a la melancolía como una entidad autónoma, la cual, es integrada a una categoría mayor: la psicosis maníaco – depresiva." (p. 26). En vista de que, ya no son dos entidades separadas la una de la otra, sino más bien complementarias, es decir, el duelo actuaría como escalón hacia la melancolía, una melancolía descrita como psicosis. Además, Fidacaro (2014) en su tesis afirma que "se tiende a visibilizar y reconocer el duelo en la psicosis, cuando éste adopta las formas melancólicas, produciendo un cierto orden de duelo que opera respecto a la norma Duelo y Melancolía". (p. 28). Por lo tanto, el duelo formaría parte del síntoma en la melancolía, y se concluiría que, es necesario evaluar que tipo de delirio melancólico presenta el individuo para objetividad si esta se desprende de un estado maniaco, o de una melancolía simple.

Por otra parte, la melancolía, para Freud (1989) fue un tema que no obtuvo mayor relevancia y, el cual, no continuó desarrollándolo a través de los años debido a que como lo menciona, "Por más que aceptemos esta concepción del trabajo melancólico, ella no nos

proporciona la explicación que buscábamos” (p. 245). Lo que llevó a otros autores a cuestionarse a estudiar la formación de la melancolía a través del desvanecimiento del yo, enfocándose en el duelo patológico. ¿Que provocaría la no culminación de un proceso normalizado de duelo? Es la pregunta clave para definir una psicosis melancólica.

En ese contexto, la psicosis melancólica según Lacan (2006) en el seminario sobre la Angustia, refiere que un sujeto en melancolía es un rechazo del objeto, sin simbolización, y en este objeto que no existe, surge el melancólico, que lo único se imaginaria en él, como objeto, es el acto suicida, o que de alguna manera atente contra su propia existencia.

Asimismo, Lacan (1932), explica en el caso Aimèe en su Tesis de Doctorado titulada ‘De la psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad’, en donde, se critica el origen de la psicosis, puesto que, la ausencia de pruebas fisiológicas aludía a un reflejo, más bien, del juicio y la conducta, como lo menciona Lacan (1998 citado en Fidacaro 2014), “obedecían a trastornos específico de la síntesis psíquica o personalidad” (p, 150). Por tanto, la definición de psicosis melancólica se desencadenaría de un trastorno de personalidad, y constituiría un estudio mas extenso sobre esta noción.

A partir de esta premisa, el posible origen de la psicosis no estaría relacionado con lesiones cerebrales, sino, con afecciones de la personalidad. En este caso, es preciso mencionar la hipótesis de Lacan (1995) sobre ‘el estadio del espejo’, en donde, se consolida el registro de lo imaginario, ‘el sujeto fragmentado en el espejo’ realiza un acercamiento a la conformación de la personalidad, o el ‘Yo’ en psicoanálisis.

Lacan desarrolla la estructuración de la psicosis desde la infancia cuando se encuentra en el Estadio del Espejo, Complejo de Castración y la Forclusión del Nombre del Padre, estos procesos no resueltos de la manera adecuada producirían de cierta manera el debilitamiento de la estructura Yoica del sujeto, lo cual, da paso a la ‘fragmentación del Yo’ y a la ‘forclusión del

nombre padre'. En ese sentido, el ataque a la propia imagen sobresale en la melancolía, lo cual, se deduce como un fracaso en el proceso de separación del 'objeto a'.

De esta manera, se determinaría como el duelo opera en la psicosis, sin poder tener una simbolización del objeto perdido, Fidcaro (2014) propone que, "El psicótico no dispone del significante que le otorga legalidad a la estructura. Ante esta lectura por demás elocuente, un aporte de J. Lacan puede poner remedio a lo que de déficit se lee en la misma: la metáfora delirante". (p.175). En este caso, al confrontar al psicótico, surge la imposibilidad de simbolizar el 'Yo', es decir, no tiene el soporte de la cadena de significante, que por ejemplo, logra el neurótico, cuando simboliza un duelo.

En la misma línea, surge el 'agujero en lo simbólico', el cual, según Lacan (1995) sugiere una falta o ausencia de conexión con el mundo simbólico, que es el sistema de significados compartidos y símbolos culturales que permiten el individuo percibir el mundo que le rodea. En contraste, el neurótico, que no sufre de psicosis, tiene la capacidad de recurrir a la cadena significante, que es la red de símbolos y significados que le permiten dar sentido a sus experiencias y emociones. Por lo tanto, el neurótico puede simbolizar un duelo, es decir, puede procesar y dar sentido a la pérdida o la aflicción a través de símbolos y significados compartidos. Por el contrario, en la psicosis, este no contempla el duelo de la misma forma, convirtiéndolo en algo patológico, transformado en Melancolía.

Desde un punto de vista más actual, Maleval (1998 citado en De Batista 2018) refiere que, existe una forma de diferenciar los delirios de melancolía, puesto que "la característica fundamental de estas formaciones delirantes melancólicas es que se originan en que el sujeto se cree responsable de una falta y aun en su forma de delirio más elaborada, el sujeto persiste en su estado de desesperación" (p. 15). En este caso, para Maleval es importante distinguir los estados melancólicos, de acuerdo a su función, por ejemplo, la diferencia entre las formas

delirantes y no delirantes de la melancolía es fundamental para pensar no sólo el diagnóstico, sino para su tratamiento y su pronóstico.

Como se ha mencionado, la melancolía se manifiesta inicialmente a través de una serie de síntomas que incluyen tristeza profunda, ansiedad, desánimo y falta de motivación. Esta condición sumerge al individuo en un estado de profunda tristeza, incluso cuando es consciente de que tiene la capacidad de recuperarse. Sin embargo, la debilidad emocional impide que supere esta situación.

Según Guislain (1852), estos síntomas son característicos de la melancolía en sus etapas iniciales. Por tanto, el dolor provocado por la pérdida experimentada en la melancolía alcanza niveles de sufrimiento moral tan intensos que pueden desencadenar la locura, según lo refiere Griesinger (1845), quien contribuyó significativamente al estudio de esta fase inicial de la melancolía, a la que él denominó como un ‘trastorno de sensibilidad moral’.

En este caso, la sensación experimentada por el individuo en este estado melancólico es de un profundo abatimiento. El sujeto percibe su entorno envuelto en una especie de oscura sensación, donde las experiencias se vuelven casi imperceptibles. No se trata simplemente de un problema de percepción, sino de un cambio en la forma en que el sujeto percibe el mundo. Según lo menciona un paciente en Griesinger (1845):

“Estoy débil, descorazonado; me siento envejecido; tengo un estado de somnolencia y torpeza (...) nada me causa placer, todo me pesa y me molesta, estoy asustado, confundido y me siento incapaz de actuar y de hablar. El espíritu de la vida se fue de mí.” (p. 94)

Por ende, el malestar del individuo se acerca a una sensación de desolación que caracterizan la melancolía. Griesinger (1845) menciona que, entre los síntomas característicos de la psicosis se encuentran los síntomas somáticos, que incluyen una sintomatología hipocondriaca, como dolores de cabeza persistentes, hormigueo y adormecimiento de las extremidades. Estos

síntomas, se relacionan con la creencia del individuo de que está experimentando cambios físicos graves o incluso la sensación de que partes de su cuerpo han perdido su movilidad o están medio muertos o petrificados. Este dolor moral, viene acompañado de tendencias autodestructivas, con el único fin de terminar ese sufrimiento que les impide continuar con sus actividades.

Dicho esto, para que la melancolía moral evolucione hacia una melancolía delirante, los síntomas no se limitan solo a físicos o mentales. Según Séglas (1894), la aparición de esta forma de melancolía se debe a sentimientos de culpa, el intento de encontrar una explicación para el dolor experimentado, autorreproches o la sensación de no ser capaz de hacer más. En este caso, este cúmulo de atribuciones hace que las personas con melancolía comiencen a experimentar delirios, lo cual, hace que se pierda la capacidad de distinguir entre lo real y lo ficticio. Por lo tanto, la ruptura de esta percepción lleva a las personas a desear ir más allá de los límites de la realidad, lo que provoca una separación entre lo que es percibido como real y lo simbólico.

Esta forma delirante de melancolía la llamó Séglas (1894) ‘delirio de negaciones’ basándose también en los estudios de Jules Cotard en 1880, de los delirios hipocondriacos que más tarde serían conocidos como síndrome de Cotard (De Battista, 2018). Cotard (1880) inicia su investigación con una paciente que en su delirio decía no tener órganos ni cerebro, nada en el pecho, ni en sus intestinos, no necesitaba comer para vivir, además, era inmortal, la única manera en la que podría morir es al ser quemada, tras varios intentos autolíticos de quemaduras, fue internada.

Por lo tanto, la hipocondría inicial la que vendría a afectar posteriormente la sensibilidad a sus propios estímulos volviéndolos en un grado delirante, es un sentimiento interno de malestar, pero para Cotard la característica más importante es la negación, la oposición a todo, por lo que, se niega a comer o a hablar o se trata de no tener o de carecer, al negar su propia existencia o la del mundo entero.

Para comprender mejor la complejidad de la melancolía, es útil referirse a algunos casos icónicos que han adquirido renombre a nivel mundial. Estos casos históricos, no solo brindan una visión más profunda de la enfermedad, sino que, permiten contextualizarla dentro de su tiempo y cultura, se ofrece una perspectiva más amplia sobre su impacto en la sociedad y en la vida de los individuos afectados. y son la fuente de inspiración de poetas y escritores que hoy en día dedican su vida a ello, la generación decapitada. Sin el fin de diagnosticar a los grandes poetas reconocidos como son: Medardo Ángel Silva, Ernesto Noboa y Caamaño y Arturo Borja, mediante la comprensión de sus trágicas vidas, se pretende entender el porqué de su melancolía.

## **CAPITULO II. GENERACIÓN DECAPITADA**

Retroceder en el tiempo y reflexionar sobre lo que sucedió entre finales del siglo XIX y los primeros 30 años del siglo XX en el ámbito político, económico y social de nuestro país es fundamental para comprender las diversas perspectivas del Modernismo ecuatoriano. Durante este período, la presencia de caudillos bárbaros, el surgimiento del capitalismo y un nuevo sistema bancario en la economía del país establecieron las bases que marcaron el comienzo del siglo XX.

En esa época, la profesión de escritor o poeta no gozaba de prestigio, y los modernistas eran percibidos como pensadores perezosos que abandonaban los estudios, muchos de los cuales terminaban en la senda del alcohol o las drogas. A pesar de esto, el mensaje de este grupo de poetas, con almas atormentadas y una perpetua melancolía, no era escuchado ni bien recibido. No obstante, fueron ellos, los poetas melancólicos, quienes anticiparon los cambios sociales y filosóficos de la sociedad, pues, sienten con mayor sensibilidad y fuerza las transformaciones que Quito y Guayaquil experimentaban, Algunos de estos poetas reconocidos son:

### **ARTURO BORJA**

“Melancolía, tú eres buena,  
tú aliviarás este dolor;  
para esta pena,  
serán tus lágrimas de amor”.

*-Arturo Borja*

### **Biografía**

Nace en Quito en 1892, proveniente de una familia de alta alcurnia, fue el decimotercer hijo de diecisiete, tenía un gran apego a su padre, Luis Felipe Borja, a quien vio desde muy

joven ser perseguido por García Moreno, ex presidente del Ecuador, quien torturó, encarceló y mató a su padre en prisión; estos eventos tuvieron gran repercusión en su manera de ver la vida. Luis Felipe Borja, realizó actividades políticas junto con el gobierno de Eloy Alfaro, compartía sus ideales de un comienzo, aunque, tiempo después terminó luchando contra él. Siempre quiso darles la mejor educación a sus numerosos hijos y conocía muy bien a cada uno de ellos.

El padre, tenía muy en cuenta la gran inteligencia de su hijo Arturo y haría cualquier sacrificio por enviarlo a estudiar en el extranjero, sabía que escondía un carácter introvertido y melancólico, era un joven sensible y sentimental. En la etapa de su infancia, Calarota (2015) menciona que, vive en una gran casa, aunque, con un padre ausente por su trabajo, sin embargo, su madre era muy dulce y siempre pendiente de todos sus hijos, acompañaba en las lecturas poéticas, las cuales, apasionaban en niveles inimaginables al joven Arturo.

De forma seguida, Calarota (2015) refiere que, no logró graduarse de bachiller, mucho menos de la universidad, en esa época, abandonar los estudios era muy frecuente en los quiteños, muestra de astucia y rebeldía. Un día, mientras escribía con su pluma, se lastimó el ojo por lo que debía llevar puesto una venda negra, afectándolo emocionalmente durante un largo tiempo, es por esto por lo que, en el año de 1907, su padre decide enviarlo con un tío a vivir en París para que pudiese recibir un tratamiento en su ojo y efectivamente luego de varias operaciones y una larga estancia en Luxemburgo, logró recuperarse de sus afecciones en su ojo solo quedando con una pequeña cicatriz.

Su vida en París fue fundamental para su desarrollo como poeta. Durante su estancia en la ciudad, logró componer una serie de poemas que, tras su fallecimiento, fueron publicados por sus amigos pintores: Nicolás Delgado, Antonio Bellolio y Carlos Andrade Moscoso. Estos amigos se encargaron de editar 27 poemas en la imprenta de la Universidad Central, distribuidos en 60 páginas ilustradas por los artistas, bajo el título 'Flauta del ÓNIX' (Calarota, 2015). A lo largo de su obra poética, se puede observar cómo el drama y la melancolía se adueñan verso

tras verso, lo cual, manifiesta un progresivo deterioro emocional. Sin embargo, debido a la falta de registros exactos de fechas cronológicas, resulta difícil determinar el orden exacto en que fueron desarrollados cada uno de sus poemas.

Por lo tanto, al inicio de su carrera como poeta, el joven mostraba una actitud alegre, entusiasta y amable, como se refleja en su poema 'A Lola Guarderas de Cabrera', donde se percibe su espíritu vital y apasionado. De igual manera, esta disposición se evidencia en su poema 'La Calle', donde se muestra ávido, vigoroso y enamorado de las mujeres y de la vida en general. Estos poemas sugieren un estado de ánimo positivo y una visión optimista del mundo por parte del poeta en sus primeros trabajos.

De forma seguida, conoció todo tipo de obras y aprovechó para estudiar la literatura francesa con autores como Mallarmé, Baudelaire, Rimbaud y Verlaine. Según Calarota (2015), es en este punto de su adolescencia en donde Borja descubre el mensaje de oscuridad y muerte de los poetas 'malditos' franceses, lo que llama mucho su atención, puesto que, siempre había estado inconforme con lo que la sociedad ecuatoriana le transmitía, es con esto que cambia su manera de ver el mundo y se encontró a sí mismo en una segunda etapa de su vida, pasó de ser el joven alegre y jovial para referirse a la ancianidad, tristeza y muerte en sus versos.

Después de ese viaje, la actitud de Borja experimenta un cambio drástico. Sus versos se ven impregnados de tristeza y dolor, lo cual, refleja una profunda melancolía y sufrimiento. En 1909, al regresar a Quito con apenas 17 años, sus amigos lo percibían ahora como fúnebre, triste y apagado, con escasos destellos de alegría. En ese sentido, Quito se encuentra transformado, saturado por el humo del ferrocarril y con la aparición de plazas y bares que recuerdan al ambiente parisino que había conocido. Esta metamorfosis de Quito, dejando atrás su tradicional conservadurismo religioso, desconcierta y desilusiona al poeta. En su poema 'Epístola', dirigido a su gran amigo Ernesto Noboa Caamaño, Borja desahoga sus emociones, al expresar

su consternación por los cambios en la sociedad quiteña, la situación económica y la influencia militar, que ahora le resultaban abrumadores.

Una vez que llega a Quito de su viaje Borja y con todos los nuevos ideales que lo llevan a descubrir el nuevo mundo, se vuelve el líder del modernismo, forma un grupo de renovadores de la literatura ecuatoriana junto con Humberto Fierro, Ernesto Noboa Caamaño, Francisco Guarderas Pérez, más conocidos como ‘los renovadores’, el esfuerzo de los poetas los llevó a formar la revista ‘Letras’. El grupo se caracterizaba por sus estudios y lecturas autodidactas.

La joven y repentina muerte de Arturo Borja tuvo lugar en el año 1912 debido a un suicidio por sobredosis de morfina, aunque, a principios del siglo anterior, parecía normal el consumo de sustancias como el opio y la morfina entre los escritores, poetas y artistas quiteños, dichas sustancias se usaban para el tratamiento de enfermedades muy dolorosas como la sífilis, pues, con el uso de la medicina encontraban breve alivio, en poco tiempo se convertían en adictos.

## **ERNESTO NOBOA Y CAAMAÑO**

“Hay tardes en las que uno desearía  
embarcarse y partir sin rumbo cierto,  
y, silenciosamente, de algún puerto  
irse alejando mientras muere el día.”

*Ernesto Noboa*

### **Biografía**

Ernesto Noboa Caamaño, nacido en Guayaquil en 1891, provenía de la clase alta ecuatoriana, con parientes prominentes, se incluyen dos presidentes de la República en su familia. El exilio de su padre debido a conexiones políticas llevó a la familia a mudarse a Lima, donde Ernesto y sus hermanos cursaron la escuela primaria y secundaria. Según Luque (2018), Noboa Caamaño sobresalió por su aguda inteligencia y un temperamento pacífico desde

temprana edad. Desde sus años de juventud, mostró un marcado interés por la lectura y la literatura, particularmente por la poesía. Este interés precoz evidenció no solo su afinidad por las letras, sino también su disposición hacia el pensamiento reflexivo y la exploración creativa.

En 1905, la familia retornó a Guayaquil y posteriormente a Quito, donde, se establecieron. Ernesto, quien aún era adolescente, dedicaba la mayor parte de su vida a la lectura y a cultivar su interés por la literatura, se desarrolló una admiración por poetas como Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez, así como, por los poetas franceses Baudelaire, Rimbaud, Verlaine y Mallarmé.

En 1909, Noboa Caamaño contrajo la espiroqueta pálida, la enfermedad fue tan dolorosa que afectó su garganta y se diseminó por su organismo. La familia, vinculada a la hacienda exportadora de cacao Tenguel, financió su tratamiento en París a cargo del doctor francés Gregorio Guermarquer. Aunque el tratamiento alivió la enfermedad, también condujo a Noboa Caamaño a desarrollar una adicción a la morfina.

El impacto del consumo de morfina influyó en su producción poética, similar a la experiencia de su contemporáneo, Arturo Borja. Según Calarota (2015), Noboa Caamaño, agotado por el cansancio patológico, escribió dos poemarios, "Romanza de las horas" y "La sombra de las alas", sin embargo, carecía de interés en publicarlos. Fue un familiar, Cristóbal de Gangotena y Jijón, quien recopiló y publicó sus poemas en 1922.

El retorno de Noboa Caamaño a Ecuador lo sumió en la monotonía, acentuando su sufrimiento emocional. Su perfil como "poeta maldito" se consolidó debido a su enfermedad incurable, su inserción a la morfina y su melancolía innata. Aunque menos armónicos que los de Borja, sus poemas eran más libres y reflejaban un anhelo desesperado por la belleza y los valores.

Noboa Caamaño, descrito como un joven talentoso y complejo, expresaba su personalidad melancólica y sutil en sus versos. Su vida, marcada por la búsqueda infructuosa

de ideales y sueños, se manifestaba en su poesía gris y desolada. Utilizando imágenes vagas del mundo exterior, como la "ciudad dormida" y el "cementerio poblado de cruces", exploraba temas como el amor, la pérdida y la búsqueda de significado.

Los espacios poéticos de Noboa Caamaño, que abarcaban el cielo y la luna, revelaban su anhelo de trascendencia y su deseo de conexión con su madre difunta. A lo largo de su obra, frecuentemente no fechada, se reflejaban sus sentimientos, proporcionando un profundo conocimiento de su ser a lo largo de su breve vida. A pesar de sus padecimientos, mantenía una imagen de seriedad, introspección y melancolía, lo que lo convertía en un ídolo entre los jóvenes escritores modernistas de la época.

Después de su esperanzador viaje europeo, Noboa Caamaño regresó a Quito y, según la revista literaria de la época, su labor literaria se puede dividir en dos fases distintas. En primer lugar, se destacó como un poeta desesperado, nostálgico y marcado por el crecimiento del dolor físico y mental. En segundo lugar, se convirtió en un crítico literario severo pero receptivo al proyecto modernista que buscaba una sensibilidad nueva.

Al igual que Arturo Borja, Noboa Caamaño innovó al crear un nuevo lenguaje que fusionaba escritura, música y pintura. En sus versos, asignaba sonidos a objetos o lugares, y daba colores a sensaciones y olores. Utilizaba el color dorado en su poesía para expresar sensaciones relacionadas con un cielo que adquiriría tonalidades de oro y azul. Este uso de la sinestesia es evidente en su poema dedicado a Cristóbal de Gangotena y Jijón.

A pesar de su relación con las drogas, Noboa Caamaño experimenta un breve momento de alegría durante un período que podría considerarse feliz. Sin embargo, este estado de ánimo cambia repentinamente. Aunque anhela el amor y la pasión, el poeta se ve abrumado por un torrente de lágrimas y dolor. En otro poema, recuerda las veces en que Arturo Borja aliviaba su dolor y ambos compartían sueños y enfrentaban las adversidades de la vida cotidiana. Noboa

Caamaño destaca la capacidad de Borja para purificar su corazón manchado, lamentando su decisión de quedarse solo en el difícil camino que finalmente decidió abandonar.

Noboa, quien mantenía una fuerte amistad con Borja, retrata la personalidad de Arturo utilizando dos colores significativos. En ese contexto, el gris simboliza una vida careciente de felicidad, mientras que, el azul está vinculado a la poesía que marcó la existencia de Borja. Según el poeta, el espíritu de Borja anhelaba tres elementos: dolor, sueño y canción. Así lo dice Andrade (1943) “un realizador de obra sincera, pero trunca, frustrada, inconclusa” (p. 85). Andrade Cordero por su parte, lo define como “el arcángel de la melancolía cuya queja enfermiza y punzante insinúa un masoquismo literario de calidades finísimas” (p. 56). En este caso, se definen a algunos autores de la generación decapitada como ‘los incurables’, pues, su personalidad expresada en sus obras golpeaba las almas adoloridas, melancólicas, aunque, a diferencia de Borja su poesía poseía un tono musical y armónico.

La sociedad ecuatoriana, aún conservadora, reaccionó contra el consumo de drogas, promulgando leyes en 1916 contra la importación de morfina. La prensa también se involucró en la lucha contra la droga, llegando a atacar a los poetas modernistas y a exponer a personas involucradas en el tráfico de morfina.

Noboa Caamaño, marcado por su enfermedad, adicción a la droga y melancolía innata, se sentía inadaptado a la vida y en conflicto con sus contemporáneos. Su muerte llegó en diciembre de 1927 por su propia mano, tras una lenta agonía y un estado permanente de deterioro debido al consumo de opio. Su legado perdura entre los poetas modernistas, influenciando la poesía ecuatoriana y simbolizando una forma de escape a la realidad y una respuesta a la sociedad conservadora de su tiempo.

## MEDARDO ÁNGEL SILVA

“Convaleciente de aquel mal extraño,  
para el que sólo tú sabes la cura,  
como un fugado de la sepultura  
me vio la tarde, fantasmal huraño”

*Medardo Ángel Silva*

### **Biografía**

Medardo Ángel Silva nació el 8 de junio de 1898 en Guayaquil y fue el más joven de la generación los decapitados. Era el tercero de cinco hijos en una familia de clase media. Desde una edad temprana, mostró un interés excepcional por la lectura y la escritura, lo que llamó la atención de su familia y profesores. Su talento poético se manifestó desde muy joven, y a los 15 años ya había escrito una serie de poemas notables que demostraban su habilidad para jugar con las palabras y expresar emociones profundas.

A pesar de su inclinación hacia la literatura, la vida de Medardo Ángel Silva estuvo marcada por la tragedia y las adversidades desde temprana edad. Su padre, Enrique Silva Valdez, falleció de tuberculosis pulmonar cuando Medardo tenía solo 4 años. Esta pérdida temprana dejó una profunda marca en el joven poeta, quien exploraría frecuentemente temas de muerte y soledad en su obra.

La muerte de su padre también significó una reducción en los recursos económicos de la familia, colocándolos en una situación difícil. La madre, Mariana Rodas Moreira, quien compartía cierta pasión por la poesía, logró mantener a sus hijos con unos pocos ahorros y la venta de su casa. Se trasladaron a una vivienda más pequeña cerca del cementerio y de la escuela Filantrópica, donde el joven Medardo comenzó sus estudios. Desde allí, podía observar las procesiones fúnebres que a menudo recorrían las calles, llenas de gente afligida y tristeza, convirtiéndose en su escenario cotidiano desde la infancia.

Silva culminó sus estudios escolares, tomando clases de música, pero nunca terminó el colegio, debido a que se vio obligado a trabajar en una imprenta de la ciudad para ayudar a su madre a mantener el hogar, sin embargo, había estudiado latín, francés e italiano. En el año 1913, el joven contaba con 15 años de edad, como había dejado el colegio y dedicado su tiempo a leer obras, revistas y poesías decidió escribir sus propios poemas, enviando sus primeros escritos a la revista 'El Telégrafo Literario'; aunque fue rechazado, en el año 1914 sus poemas fueron publicados en la revista 'Juan Montalvo' y empezó a ser reconocido, a pesar de, las dificultades económicas, continuó con su escritura y se involucró en el movimiento literario y cultural de su época. Formó parte del grupo de jóvenes poetas y escritores que buscaban explorar nuevas formas de expresión y romper con las tradiciones literarias conservadoras. Esta búsqueda de la innovación literaria llevó a Medardo Ángel Silva a experimentar con diferentes estilos y temáticas en su poesía.

Uno de los temas recurrentes en la obra de Silva es la soledad. La pérdida de su padre y la falta de recursos económicos lo llevaron a sentirse aislado y desamparado. En sus versos, expresó la sensación de estar solo en un mundo indiferente y hostil. Su poesía es un reflejo de su lucha por encontrar significado en una vida marcada por la tragedia y la soledad.

La melancolía que expresan sus versos viene marcada por el rechazo que sufrió en su adolescencia, pues el país estaba marcado por un evidente marginalidad y racismo, su estatus social y su color de piel eran características suficientes para que la gente de su entorno lo excluya por lo que sus versos están impregnados de un sentimiento melancólico que se deriva de su experiencia personal y de su percepción de un mundo que a menudo le resultaba desencantado. La melancolía se convierte en una fuente de inspiración y en un medio a través del cual el poeta explora sus pensamientos y emociones más profundos.

En el año 1918 publicó su primera obra "El árbol del bien y del mal" y en 1919 su novela corta "María Jesús", fue el único de la generación decapitada que logró editar y publicar dos

poemarios, aunque de un inicio Silva no logró el éxito que esperaba, pues de las cien copias no había vendido ninguna, desilusionado por el rechazo hacia su obra, retiró todas las copias y las quemó.

Indignado, Silva expresa todos los sentimientos de rechazo debido a su proveniencia de una familia humilde en su novela “María Jesús” el autor parece identificarse en el personaje principal y su amor que no puede ser correspondido debido al mundo culto en el que se encontraba su amado, reflejando esto la realidad de la sociedad que lo marginaba.

El único consuelo para Medardo Ángel Silva provenía de Angela Carrión Vallejo, su primer amor, con quien tuvo una hija. Sin embargo, esto no logró aliviar su marcada depresión y su sensación de carecer de razones para vivir. Desde la infancia, su vida fue marcada por la infelicidad debido a la pérdida de su padre, las limitaciones económicas y las dificultades derivadas incluso del color de su piel, impidiéndole llevar una vida digna.

El 10 de junio de 1919, apenas dos días antes de cumplir veintiún años, el talentoso poeta falleció trágicamente debido a un disparo de revolver en su sien derecha, esta tragedia causó un impacto tan grande en la sociedad puesto que a raíz del fallecimiento de Silva surgen una serie de incógnitas al respecto.

La tarde del fatídico día, Silva se dirigió al domicilio de Rosa Amada Villegas Morán, a quien proclamaba amor, un amor no correspondido, la joven con tan solo 16 años vio fallecer en su sala al poeta. Silva había pedido permiso a la madre de su amada para hablar a solas, a quien, al proclamar su amor no correspondido, voluntaria o involuntariamente, se disparó, quedando muerto al instante.

## DISCUSIÓN

En el presente trabajo, se realizó un recorrido por la historia de la literatura ecuatoriana así como también de la melancolía que acompaña a nuestros querido poetas, a medida que se describe la vida, pasión y muerte de cada uno de los autores de la ‘generación decapitada’, se profundiza en la historia del Ecuador, misma que, a principios del siglo XX, surge en París con la atracción de artistas, intelectuales y empresarios de todo el mundo. Por lo tanto, la influencia de París en el desarrollo de la literatura, el arte, la música y el pensamiento político fue profunda y duradera, y su legado sigue siendo celebrado hasta el día de hoy.

Por consiguiente, es importante reconocer tanto las críticas como las contribuciones positivas de París en la historia cultural del siglo XX, puesto que, influye en la vida de los autores ecuatorianos quienes no lograban obtener su éxito hasta su propia muerte. Es por todos aquellos factores expuestos que, los poetas se vieron inmersos en una depresión profunda, el hecho de no poder acceder a una educación al nivel de su inteligencia, en su propio país, los obligó a buscar mejores rumbos por fuera, por lo cual, se convierte en un factor determinante para desencadenar la melancolía, misma que, aunque llevó a los poetas a la muerte también llevó a que sus emociones y sentimientos sean expresados en sus poemas.

La exploración de la psicosis melancólica a través de casos literarios de poetas como Arturo Borja, Ernesto Noboa y Caamaño y Medardo Ángel Silva. Estas figuras icónicas, que han dejado un legado en la literatura, nos ofrecen una comprensión más profunda de la melancolía y sus conexiones con la psicosis. Se comprende que, las vidas trágicas de estos poetas, marcadas por la muerte, la enfermedad y el consumo de drogas, así como, duelos no resueltos, el abandono por parte de sus familias y amigos, y la lucha contra la discriminación que prevalecía en las calles ecuatorianas de su época, ofrecen varias razones para establecer una conexión entre lo objetivo y lo subjetivo que llevo a que murieran prematuramente.

En consecuencia, se considera que dentro de la su poesía se encontraban versos con rimas que hacían alusión a sus sentimientos expresados muchas veces con los colores ‘rojo o morado’, las flores, ‘lirio de la rosa’ ‘jardín del nardo’ ‘rosales mustios y fatigados’, son algunos de los términos con lo que la melancolía llegó a ser interpretada en su más pura y profunda hermosura, aunque para los oídos clínicos la melancolía no sea para nada algo cercano a la hermosura, nuestros queridos poetas lograron su cometido, enamorarnos de la melancolía. En ese sentido, cada uno de ellos, llenos de desdén y amargura, tomaron aquello que sonaba fatal y lo transformaron en lo hermoso de unos musicales versos.

Por el jardín de primavera  
yerra una brisa suave...  
(... Era su rubia cabellera  
como el ala de un ave  
que fuese una quimera...)  
Se han deshojado los rosales  
mustios y fatigados  
(... ¡Oh sus manos liliales  
cuyos dedos cansados  
deshojan los males...). (Borja, 1920 p. 41)

Arturo Borja, el autor de estos versos, aunque algo nostálgico, se encuentra en su juventud lleno de esperanza y amor, aunque, se observa cómo se contrasta su sentimiento en ‘rosales mustios y fatigados’ claramente el rosal refleja su propio amor que se encuentra triste, melancólico.

‘Melancolía, madre mía,  
en tu regazo he de dormir,  
y he de cantar, melancolía,  
el dulce orgullo de sufrir’. (Borja, 2012 p. 17-18)

En estos versos, se logra conocer a un Arturo Borja mucho más melancólico, hace alusión y la compara como si de su madre se tratase, con apenas 17 años ya había perdido todo el júbilo por vivir, al contrario, era fúnebre, pesimista y altamente melancólico, se observa que toda la depresión no resuelta en los anteriores años cada vez se va tornando más oscura.

En este punto, se retoma el término ‘psicosis melancólica’, el cual, se presenta como una estructura psíquica en la que la pérdida no puede ser simbolizada adecuadamente, lo que lleva a la incapacidad del sujeto para establecer relaciones significativas con el mundo externo. La forclusión del Nombre del Padre y la incapacidad para integrar la pérdida en el orden simbólico son aspectos cruciales de esta relación.

En este caso específico, Arturo Borja, sobre todo por la relación que tenía con su padre, aunque no era buena, tenían un estrecho parecido y compartían las mismas aficiones, él lo apoya en sus viajes y proyectos, es por eso por lo que el momento de la muerte del padre es crucial para entender su melancolía, ahora es preciso recordar como interviene la figura paterna para la estructura psicótica.

En adición, para comprender más a fondo la psicosis, es preciso mencionar el Complejo de Edipo, puesto que forma parte del origen de las estructuras psicopatológicas. Por tanto, según Freud (1993), el complejo de Edipo se relaciona con el desarrollo sexual inconsciente del niño, en este caso, existen deseos incestuosos hacia los padres, los cuales, a través de su resolución, permiten que el sujeto configure su identidad y la posición de sí mismo en el orden simbólico.

Sin embargo, si existe una negación en la resolución del Complejo de Edipo, esta se asociaría usualmente con la psicosis. A esto, se lo llama ‘la forclusión del Nombre del Padre’, el cual, según Freud y Lacan representa la exclusión patológica del elemento simbólico que representa la autoridad paterna en la psique del sujeto. En ese sentido, la forclusión lleva al sujeto a una falta de inscripción en el universo simbólico, lo cual, obstaculiza la capacidad de

la persona para tener relaciones significativas con la realidad externa y para integrarse adecuadamente en la sociedad.

En la misma línea, se resalta el papel del "Nombre del Padre" como un significante primordial que determina la estructura en un sujeto. Este significante no se refiere al padre biológico, sino a una función simbólica que opera en ausencia, limitando simbólicamente el deseo de la madre. En la psicosis, la forclusión del Nombre del Padre conduce a la negación de la ley simbólica, resultando en la pérdida de la conexión con el orden social y la realidad compartida.

Por lo tanto, en la psicosis, “los fenómenos no siguen la estructura de la cadena significante, sino más bien la estructura de una cadena rota” (Lacan, 1958, p. 540). En ese sentido, existen manifestaciones simbólicas que permiten que la persona enfrente la falta de NP y la ruptura del orden simbólico, en el caso de la psicosis, son los delirios y las alucinaciones. Según Lacan (1958), las experiencias del sujeto en la psicosis representan una ruptura del lazo social; a modo de ejemplo, las personas no pueden establecer vínculos significativos, y se mantienen en un mundo donde lo excluido en el plano simbólico retorna en el plano real en forma de alucinaciones. En este contexto, los delirios y las alucinaciones son interpretados como intentos desesperados de la persona por encontrar significado y estabilidad en un mundo que se observa como incoherente y amenazante.

Por otro lado, la poesía de Ernesto Noboa (1922), entrañable amigo de Borja, quien en su caso un poco diferente buscaba huir de esos sentimientos que le provocaban la dura vida que tenía, es así como escribe Emoción Vespéral en:

“Hay tardes en las que uno desearía  
embarcarse y partir sin rumbo cierto  
y, silenciosamente, de algún puerto  
irse alejando mientras muere el día.

Emprender una larga travesía  
y perderse después en un desierto  
y misterioso mar no descubierto  
por ningún navegante todavía.  
Aunque uno sepa que hasta los remotos  
confines de los piélagos ignotos  
le seguirá el cortejo de sus penas.  
Y que, al desvanecerse el espejismo,  
desde las glaucas ondas del abismo,  
le tentarán las últimas sirenas.” (p. 71)

El anhelo de los ecuatorianos de partir para evadir la realidad de su país se veía reflejada en estos versos, Noboa escribió esos versos en una servilleta, mientras sentado en un café de Quito con su pariente Manuel Arteta conversaban sobre el medio en el que vivían, esto sugiere la evasión, aunque, no lo publicó después de unos años fue el más recitado en cafés y radios locales. Aquello, permite comprender que en Noboa se observa una melancolía por un duelo de no saber a dónde pertenece.

Es conveniente mencionar que en esta investigación se establece la diferencia entre el duelo normal y la melancolía como su forma patológica. Freud propone que el duelo es una reacción normal ante la pérdida de un objeto amado, ya sea real o simbólica. Por otro lado, la melancolía implica una pérdida profunda que no se experimenta conscientemente, y el individuo dirige su afecto doloroso hacia sí mismo.

La autoacusación y devaluación en la melancolía reflejan la incorporación de características del objeto perdido, internalizadas de manera más profunda que en el duelo normal entonces se describe una conexión entre la psicosis y la melancolía, lo cual, sugiere que la melancolía es la forma patológica de un duelo no resuelto o que se desvía de la norma.

En este contexto, es esencial reflexionar sobre la poesía de Medardo Ángel Silva, pues, permite profundizar el concepto de melancolía. Silva (citado en Luque 2018), un poeta atormentado por numerosas adversidades, encarna en su obra la esencia misma de la melancolía. Huérfano, sin recursos económicos ni oportunidades de viajar a París como muchos de sus contemporáneos, enfrentó la discriminación y el rechazo debido a su apariencia física. Además, experimentó el dolor de ser despreciado por la persona que amaba. Todos estos factores contribuyeron a la construcción de su estructura melancólica.

A través de sus versos, Silva, sumerge al lector en un mundo interior marcado por la tristeza, la desesperanza y la soledad. Su poesía, impregnada de un profundo sentimiento de pérdida y desencanto, refleja la lucha interna de un alma en busca de redención y consuelo. En cada palabra, se encuentra la expresión de una angustia existencial, así como la búsqueda constante de significado en un mundo que parece desprovisto de sentido.

En última instancia, la obra de Medardo Ángel Silva invita a la reflexión sobre la complejidad de la melancolía y su impacto en la experiencia humana. A través de su poesía, se vislumbra la profundidad de las emociones y los conflictos internos que caracterizan este estado de ánimo, lo cual, ofrece una mirada más íntima y conmovedora sobre la condición humana:

“Cuando se es aún joven...”

...Cuando se es aún joven y se ha sufrido tanto  
que lloran nuestras almas vejeces prematuras,  
tienen los tristes ojos humedades de llanto  
y hay en los corazones, fríos de sepulturas...  
Cuando en los horizontes oscuros de la Vida  
surge la interrogante sombra de la Quimera,

y se abre la sangrienta rosa de alguna herida  
y se llora en silencio la muerta Primavera;  
entonces ¡ay!, entonces, nuestra alma pecadora  
solloza en la tristeza de los jardines rojos;  
¡oh, Señor Jesucristo, que tenga en la última hora  
¡Una mano piadosa que me cierre los ojos!... (Medardo Silva, 1960. p. 393)

Resulta algo extraño para los lectores de la poesía de Silva, encontrar estos versos tan melancólicos y a su vez dignos de admiración poética, saber que fueron escritos por un joven de tan solo 19 años, como lo menciona en su biografía, fue el más joven de los poetas de la generación decapitada y que murió con tan solo 21 años. Silva, en su poesía transmite su dolor y su tristeza, casi se puede palpar su desdicha como propia, pues, a su corta edad sentía su alma ya envejecida, su corazón frío como en la sepultura, además, en el último verso, se nota como le pide a Jesús que se apiade dándole la muerte.

A continuación, es preciso finalizar este análisis de la escritura de Silva, con la mención de uno de los poemas más reconocidos en el Ecuador y a nivel mundial debido a que se lo llevó a la interpretación musical por el cantante ecuatoriano Julio Jaramillo:

“Alma en los Labios”

A mi amada

“Cuando de nuestro amor la llama apasionada  
dentro tu pecho amante contemple ya extinguida,  
ya que solo por ti la vida me es amada,  
el día en que me faltes, me arrancaré la vida.  
Porque mi pensamiento, lleno de este cariño,  
que en una hora feliz me hiciera esclavo tuyo.  
Lejos de tus pupilas es triste como un niño

que se duerme, soñando en tu acento de arrullo.  
Para envolverte en besos quisiera ser el viento  
y quisiera ser todo lo que tu mano toca;  
ser tu sonrisa, ser hasta tú mismo aliento  
para poder estar más cerca de tu boca.  
Vivo de tu palabra y eternamente espero  
llamarte mía como quien espera un tesoro.  
lejos de ti comprendo lo mucho que te quiero  
y, besando tus cartas, ingenuamente lloro.  
Perdona que no tenga palabras con que pueda  
decirte la inefable pasión que me devora;  
para expresar mi amor solamente me queda  
rasgarme el pecho, Amada, y en tus manos de seda  
¡dejar mi palpitante corazón que te adora!” (Silva, 1916)

Este poema, trascendió en la historia de la literatura debido a la composición y musicalidad, aunque, resalta su reflexión al leer y sentir sus versos; se entiende que Silva experimentaba una etapa de melancolía por la pérdida de su amada, su amor no correspondido, en ese sentido, prefirió su propia muerte. En este caso, se concluye que en una psicosis melancólica, todos sus duelos, sus faltas, su historia de vida, fueron un cumulo de acontecimientos que llevaron a Medardo Ángel Silva a un sufrimiento perpetuo, el cual, terminó por descomponer al autor, desencadenar una inevitable psicosis, la cual, lo llevaría al fin de sus días y de sus poesías.

## CONCLUSIONES

En la presente investigación se ha hecho un recorrido por la psicosis melancólica, término que ha demostrado definir bastante bien a los poetas ecuatorianos de la generación decapitada.

En primera instancia, se describió la psicosis desde las perspectivas teóricas de dos figuras prominentes del psicoanálisis: Freud y Lacan. Esta exploración, permitió comprender tanto la estructuración como los desencadenantes de la psicosis. Asimismo, se profundiza en la relación entre la psicosis y la melancolía, y su influencia en la percepción de pérdida y manejo del duelo que el individuo experimenta.

En segundo lugar, se realizó un recorrido bibliográfico que comienza con Arturo Borja, uno de los pioneros poetas ecuatorianos de la generación decapitada, quien destacó por su peculiaridad al inspirarse en sus obras. Luego, se menciona a su gran amigo Ernesto Noboa Caamaño, cuya hermosa y lírica poesía sumerge al lector en el doloroso sentimiento que refleja la vida que llevó. Además, se hace referencia a Medardo Ángel Silva, el poeta más joven de su generación, quien enfrentó numerosos golpes a lo largo de su vida. A pesar de su corta existencia, logró plasmar y transmitir sus sentimientos a través de sus grandes obras. Sin embargo, su trágica muerte evidencia la profunda melancolía en la que vivía.

En fin, este análisis sugiere que la poesía ecuatoriana ha desempeñado un papel significativo en la comprensión del fenómeno psicoanalítico de la melancolía, aunque, la intención original del estudio de dichos poetas no es la de ser diagnosticados, sino de revelar que obras permiten profundizar las complejidades emocionales asociadas con la melancolía, pues, los eventos de sus vidas, caracterizados por experiencias dolorosas y trágicas, influyeron en el tono de su poesía, conduciéndolos a finales trágicos. En conclusión, existe cierta relación entre la creatividad artística, la experiencia emocional y los trágicos destinos individuales, en

general, el poder y la importancia de la expresión poética permiten acercarse a la comprensión de la condición humana.

## **RECOMENDACIONES**

Se sugiere ampliar la exploración teórica de la psicosis y la melancolía a través de otras corrientes psicológicas y filosóficas, debido a que esto podría ofrecer una perspectiva más completa y diversa sobre la influencia de la estructura psíquica del sujeto en momentos de afrontamiento, en este caso, se podría profundizar en el estudio de la melancolía en el duelo que conllevan los literarios de la época actual.

Por otro lado, se recomienda explorar la intersección entre la psicología, la literatura y otras disciplinas para comprender mejor la relación entre la creatividad artística, la experiencia emocional y la salud mental, lo cual, podría enaltecer aún más el análisis de la condición humana en el estudio de su estructura psicológica y como se fundamenta la psique del individuo a partir de los acontecimientos a lo largo de su vida.

Finalmente, se recomienda realizar un estudio de caso más riguroso sobre la vida de poetas y artistas que hayan experimentado sucesos trágicos en su vida, que los llevaron a padecer de psicosis melancólica, lo cual, permitiría obtener una comprensión más amplia de las experiencias individuales y sus expresiones artísticas. Además, se podría realizar estudios más clínicos sobre estos sucesos para que ayuden al tratamiento y pronóstico de casos similares.

## REFERENCIAS

- Allamprese, A. (sf). *Del pasaje al acto al acto analítico*.  
[http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios\\_catedras/practicas\\_profesionales/161\\_puberesyadol/cartelera/allampresse.pdf](http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/161_puberesyadol/cartelera/allampresse.pdf)
- Andrade C. (1951). *Ruta de la poesía ecuatoriana contemporánea*. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Andrade, R. (1953). *Gobelinos de niebla. Tres ensayos literarios*. Talleres gráficos de educación.
- Argüello, M. (2016). *Estructura y Desencadenamiento en la Psicosis*. Tesis de Pregrado. Universidad Nacional de Mar del Plata. <http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/496>
- Calarota, A. (2015). *El Modernismo en Ecuador y la "generación decapitada"*. Tesis Doctoral. UNED.
- Cotard, J. (1880). *Del delirio hipocondríaco en una forma grave de la melancolía ansiosa*. Polemos.
- Dal Maso, S., Ibaló, B., Virgilio, M., & Wainszelbaum, V. (2013). La constitución del objeto en la melancolía. *Anuario de investigaciones*, 20(2), 81-89. Recuperado de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-16862013000200010&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862013000200010&lng=es&tlng=es).
- De Battista, J. (2018) Aportes interdisciplinarios en Psicopatología. Tomo I: Clínica de las psicosis en la psiquiatría clásica. La Plata: EDULP (en prensa). *Material de circulación interna de la cátedra de Psicopatología I* (UNLP).
- Fidacaro, P. (2014). *Duelo y Psicosis*. Tesis de Posgrado. Universidad de la República.
- Freud, S. (1993). *Obras completas XIV. Ordenamiento, comentario y notas de James Strachey con la colaboración de Anna Freud. Contribución a la historia del movimiento*

- psicoanalítico. Trabajo sobre metapsicología y otras obras (1914-1917) Quinta reimpresión.* Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2011). *Tótem y Tabú*. Argentina: Alianza Editorial (reimpreso de la obra de 1918).
- Griesinger, W. (1845). *Patología y terapéutica de las enfermedades mentales*. Polemos
- Guislain, J. (1852). *Lecciones orales sobre las frenopatías*. Polemos
- Lacan, J. (1955-1956). *El seminario, libro 3, Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1957- 1958). *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente. Capítulo los tres tiempos del Edipo*. Buenos Aires: Editorial Paidos.
- Lacan, J. (1958). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, L. (1995). *La Relacion de Objeto: Seminario 4*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Laplanche, J & Pontalis, J. (1967). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidos.
- Luque, G. (2018). La escritura teatral de finales del siglo XXI. *Historia de las literaturas en el Perú*, 6, 241-268.
- Maida, M. (2015). *El totemismo, la neurosis*. Congreso Internacional de Investigación. Facultad de Psicología. UNLP.
- Paredes, J. (2023). La función de la letra desde la estructura psicótica de la melancolía [Tesis de pregrado]. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador.
- Ríos, R & Amado, A. (2012). Duelo y Psicosis. *Boletín de la Asociación Galega de Saúde Mental*, 52(3). <https://www.agsm-aen.org/asiso.php?id=7>
- Rodríguez, R. (2009). El trastorno, la psicosis, la clínica y el psicoanálisis. *Tesis Psicológica*, (4), 88-101. <https://www.redalyc.org/pdf/1390/139013586007.pdf>
- Rojas, G. (2016). *El duelo patológico, una propuesta explicativa*. Tesis de pregrado. Universidad Nacional Autónoma de México

Rojas, V. (2021). *Metodología de la Investigación: diseño, ejecución e informe*. Ediciones de la U.

Secretaria Nacional de Planificación. (2021). Plan de Creación de Oportunidades 2021-2025. Quito, Ecuador. Recuperado de <https://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/2021/09/Plan-de-Creacio%CC%81n-de-Oportunidades-2021-2025-Aprobado.pdf>

Séglas, J. (1894). Lecciones clínicas sobre las enfermedades mentales y nerviosas. Melancolía y dolor moral. La Plata: De la campana.

Tizón, J. (2020). *Psicoanálisis procesos de duelo y psicosis*. Herder.

Urriolagoitia, G. (2012). La estructura de la psicosis como la consecuencia de la forclusión del nombre del padre. *Ajayu*, 10 (2). <http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v10n2/v10n2a03.pdf>